

LOS ESTADIOS O NIVELES DEL DESARROLLO

Uno de los aspectos más interesantes de los estados de conciencia es que aparecen y acaban desapareciendo. Aun las grandes experiencias cumbres o los estados alterados, independientemente de lo profundos que puedan ser y de lo extraordinarias que sean las capacidades que las acompañen, vienen y van, aparecen, permanecen un tiempo y acaban desapareciendo, es decir, son provisionales.

Pero, si bien los estados de conciencia son temporales, **los estadios de conciencia** son permanentes. Los estadios representan los hitos reales del proceso de crecimiento y desarrollo y, cuando uno alcanza un determinado estadio, éste se convierte en una adquisición duradera. El niño que, por ejemplo, ha alcanzado los estadios lingüísticos del desarrollo, ha logrado la posibilidad permanente de acceder al lenguaje, porque el lenguaje no se halla presente en un determinado instante y se desvanece al instante siguiente. Y lo mismo sucede con otros tipos diferentes de desarrollo, puede acceder, en el momento que quiera, a las capacidades propias de ese estadio –como, por ejemplo, una mayor conciencia, un amor más abarcador, una vocación ética más elevada, una mayor inteligencia o una mayor conciencia- porque, en cada uno de esos casos, los *estados pasajeros* han acabado convirtiéndose en *rasgos* permanentes.

¿Cuántos estadios del desarrollo existen? Tenga en cuenta que, en cualquier mapa, el modo en que dividimos y representamos el territorio real es algo arbitrario. ¿Cuántos grados hay, por ejemplo, entre el hielo y el vapor de agua? Si utilizamos una escala o un “mapa” centígrado, por ejemplo, serán cien los grados que separen el hielo del vapor pero, si empleamos una escala Fahrenheit, serán ciento ochenta (porque, en tal escala, el agua se hiela y hierve a 32 y 212°, respectivamente): ¿Cuál de los dos mapas diría que es el correcto? Obviamente, ambos lo son, porque todo depende de las porciones en que decida cortar el pastel.

Y lo mismo sucede con el caso de los estadios. Hay mil maneras diferentes de seccionar el proceso de desarrollo y, en consecuencia, mil **concepciones de estadios** diferentes y todas ellas pueden resultar útiles. El sistema de los chakras, por ejemplo, emplea una escala de siete niveles o estadios principales de conciencia, el famoso antropólogo Jean Gebser usa cinco (arcaico, mágico, mítico, racional e integral) y algunos modelos psicológicos occidentales hablan de ocho, doce o incluso o más niveles de desarrollo. ¿Cuál de ellos es el correcto? Todos ellos, obviamente, lo son,

porque todo depende del aspecto del crecimiento y del desarrollo que nos interese rastrear.

Los “**estadios** del desarrollos” se denominan también “**niveles** del desarrollo”, porque cada uno de ellos representa un nivel de organización y complejidad diferente. Cada uno de los distintos estadios evolutivos de las secuencia que va desde los átomos hasta las moléculas, las células y los organismos, por ejemplo, implica un mayor nivel de complejidad. Tengamos también en cuenta que la palabra “nivel” no tiene un significado estricto y exclusivo, sino que tan sólo indica la existencia de importantes cualidades *emergentes* que tienden a aparecer de un modo discreto o cuántico, y que esos niveles o saltos evolutivos constituyen un aspecto muy importante de muchos fenómenos naturales.

Hablando en términos generales, el modelo integral suele emplear entre ocho o diez estadios o niveles diferentes del desarrollo de la conciencia porque, después de años de trabajo en este campo, hemos descubierto que usar más complica demasiado las cosas mientras que usar menos, por el contrario, las torna demasiado ambiguas. En este sentido, el enfoque integral destaca la importancia de los estadios del desarrollo del yo esbozados por Jane Loevinger y Susann Cook-Greuter, la Dinámica Espiral de Don Beck y Chris Cowan y los órdenes de la conciencia investigados por Robert Kegan, aunque también tiene en cuenta muchos otros a los que, en caso de necesidad, puede apelar el interesado.

En la medida en que vayamos adentrándonos en los detalles concretos, el lector advertirá claramente la importancia de los estadios. Pero centrémonos, por el momento, en un sencillo ejemplo que aclare lo que estamos diciendo.

EGOCÉNTRICO, ETNOCÉNTRICO Y MUNDICÉNTRICO

Veamos, para entender el significado de los niveles o estadios, un modelo muy sencillo limitado a tres estadios. En lo que respecta al desarrollo moral, por ejemplo, descubrimos que, en el momento del nacimiento, el bebé todavía no ha experimentado el proceso de socialización que le familiarizará con la ética y las convenciones de su cultura. Éste es el llamado **estadio preconventional**, también denominado **egocéntrico** porque, en él, la conciencia infantil se halla básicamente absorta en sí misma. En la medida, sin embargo, en que el niño empieza a aprender las

reglas y las normas de sus cultura, va desarrollándose hasta alcanzar el estadio de la **moral convencional**, también llamado **etnocéntrico**, porque gira en torno al grupo, tribu, clan o nación en que el niño se halla inmerso, al tiempo que excluye a quienes no forman parte de él. En el siguiente gran estadio del desarrollo moral, llamado **estadio postconvencional**, la identidad del individuo se expande de nuevo hasta llegar a incluir el respeto y la preocupación por todas las personas, independientemente de su raza, color, sexo o credo, razón por la cual suele ser también conocido como estadio **mundicéntrico**.

Así pues, el proceso de desarrollo moral avanza desde “mi” (egocéntrico) hasta “nosotros” (etnocéntrico) y “todos nosotros” (mundicéntrico), lo que pone claramente de relieve los distintos estadios por los que atraviesa el desarrollo de la conciencia.

Otra forma de representar estos tres estadios es como **cuerpo, mente y espíritu**, términos que tienen muchos significados pero que, en su aplicación específica a los estadios quiere decir lo siguiente:

El estadio 1 está dominado por la realidad física ordinaria y es el estadio del “cuerpo” (usando el término “cuerpo” en su acepción típica en tanto que cuerpo físico). Al tratarse de un estadio en el que el sujeto se halla exclusivamente identificado con el organismo corporal separado y sus impulsos de supervivencia, también es conocido como estadio del “yo”.

El estadio 2 es el estadio de la “mente”, en donde la identidad se expande más allá del cuerpo ordinario aislado y el sujeto empieza a establecer relaciones con los demás basándose en valores, intereses, ideales o sueños compartidos. Cuando puedo usar mi mente para asumir el papel de los demás -es decir, cuando puedo meterme en la piel de los demás y sentir lo mismo que ellos están sintiendo- mi identidad se expande desde el “yo” hasta el “nosotros” (y tienen lugar el correspondiente avance desde la postura egocéntrica hasta la etnocéntrica).

En el estadio 3, la identidad experimenta una nueva expansión, desde la identificación con “nosotros” (en un avance que conduce desde lo etnocéntrico hasta lo mundicéntrico). Entonces es cuando empezamos a advertir que, pese a la extraordinaria diversidad interindividual e intercultural, los seres humanos también compartimos notables similitudes. Descubrir lo que nos une representa, pues, un avance que conduce desde lo etnocéntrico hasta lo mundicéntrico o “espiritual” (en el sentido de que se refiere a preocupaciones comunes a todos los seres sensibles).

Este es un modo de contemplar el despliegue que conduce desde el cuerpo hasta la mente y el espíritu, en donde cada uno de los pasos representa un estadio, una ola o un nivel del desarrollo de la conciencia y del respeto que va desde lo egocéntrico hasta lo etnocéntrico y, desde ahí, hasta lo mundicéntrico.

Más adelante volveremos a los estadios de la evolución y el desarrollo y los consideraremos desde diferentes perspectivas. Bastará, sin embargo, por el momento, con entender que el término “estadios” se refiere a los hitos progresivos y permanentes que jalonan del camino de nuestro propio desarrollo.

Cuando hablemos, pues, de estadios de conciencia, de estadios de la energía, de estadios culturales, de estadios de realización espiritual, de estadios del desarrollo moral, etcétera, estaremos hablando de los grandes escalones que jalonan el despliegue de nuestros potenciales más elevados, más profundos y más amplios.

Cada vez, pues, que empleemos un SOI, nos veremos automáticamente impulsados a ver si ha incluido los **estadios** de cualquier situación, lo que aumentará espectacularmente nuestras probabilidades de éxito, ya se trate de la transformación personal, del cambio social, de la excelencia laboral, del respeto por los demás o, simplemente, de la satisfacción con la vida.